

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n24.43445>

La artificialidad temporal o magia en los reinos élficos en *The Lord of the Rings*

Rocío Alfageme Triviño

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

rocioalfagemet@gmail.com

ORCID: 0009-0002-2715-0220

Recibido: 20/03/2023. Aceptado: 18/07/2023

Resumen

En el presente artículo, se buscará ahondar en la problemática temporal presente en los reinos élficos (particularmente, en Lothlórien) de la Tierra Media creada por el escritor J. R. R. Tolkien. El análisis será realizado desde una perspectiva metafísica y religiosa, por lo que utilizaremos conceptos e ideas de las *Confesiones* de San Agustín. Para comprender la percepción temporal dentro de *The Lord of the Rings*, será necesario retomar el tema de la mortalidad y la inmortalidad, ya que estos son centrales en el desarrollo de la historia. El propósito será comprender Lothlórien como una creación élfica que funciona como un escape temporal dentro de la novela, teniendo en cuenta las consecuencias metafísicas que este presenta. A su vez, buscaremos demostrar que el tiempo resulta ser un eje central en la obra de Tolkien.

Palabras clave: tiempo, magia, inmortalidad, Tolkien, San Agustín

Temporal artificiality or magic in the Elven realms in *The Lord of the Rings*

Abstract

In this article we will seek to delve into the temporal problems present in the elven kingdoms (particularly in Lothlórien) of Middle-earth created by the writer J. R. R. Tolkien. The analysis will be carried out from a metaphysical and religious perspective, so we will use concepts and ideas from the *Confessions* of Saint Augustine. To understand the temporal perception within *The Lord of the Rings*, it will be necessary to revisit the theme of mortality and immortality, since these are central to the development of the story. The purpose will be to comprehend Lothlórien as an elven creation that functions as a temporal escape within the novel, considering the metaphysical consequences that this presents. Furthermore, we will seek to demonstrate that time turns out to be a central axis in Tolkien's work.

Keywords: time, magic, immortality, Tolkien, Saint Augustine



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

A la hora de hablar de J. R. R. Tolkien y su obra más conocida, *The Lord of the Rings*, nos hallamos ante una gran duda que ha inquietado a muchos lectores: ¿de qué trata *The Lord of the Rings*? Los diversos artículos y libros que ahondan en la obra del autor británico suelen responder algo similar: *The Lord of the Rings* refiere a muchos tópicos. En efecto, en las páginas de su novela más famosa, encontramos temas como la lucha entre el bien y el mal, el poder, la humildad, la muerte y la inmortalidad. Sin embargo, toda la historia tiene como fondo una problemática central que funciona como eje que afecta al resto de temas menores que atraviesan la obra, siendo este núcleo el tema del tiempo. Diversos trabajos, como el de Sally Bartlett, titulado “Invasion from Eternity: Time and Myth in Middle-earth”, o “A Question of Time”, de Verlyn Flieger, mencionan la relevancia del tiempo dentro de la novela. A su vez, en un trabajo anterior¹ hemos mencionado la presencia del tiempo como elemento troncal en la historia. Por otro lado, el propio Tolkien (1981), en la carta 186 a Joanna de Bortadano², menciona que el tema central de la novela es la relación entre muerte e inmortalidad. Sin embargo, ¿estos temas no forman parte de la reflexión derivada de la imposibilidad de controlar el tiempo? Como bien menciona Flieger: “Those opposites Death and Deathlessness are concomitants of those other opposites Time and Timelessness. The first two are inevitable results of the last two” (1989, p. 8). Creemos que la lucha por el control del tiempo, de la vida y del cambio que genera el devenir temporal son disparadores de diferentes conflictos que afectan toda la historia de Arda y los hechos de la novela *The Lord of the Rings*.

Como mencionamos, Tolkien ha declarado que el tema central de su historia es la relación entre muerte e inmortalidad. Estos temas están presentes desde los primeros versos del “Poema del Anillo”, que inauguran la novela: “Three Rings for the Elven-kings under the sky, / Seven for the Dwarf-lords in their halls of stone, / Nine for Mortal Men, doomed to die” (2007a, p. v). Desde el principio se nos presentan las razas más importantes de la Tierra Media, las cuales se verán tentadas por los poderes de los diferentes anillos. Mientras que los anillos aportaron riquezas a los enanos, los hombres fueron tentados con la gloria y una vida que parecía extenderse sin que tuviera término (Tolkien, 2021, p. 343). De la misma forma en que los enanos y hombres recibieron los anillos de poder, los tres anillos élficos también fueron aceptados y creados a partir de los consejos de Sauron. La razón de este error por parte de los elfos está íntimamente relacionada con su naturaleza longeva (no inmortal), el paso irrefrenable del tiempo y la pena de abandonar las cosas amadas. Es por esto que entendemos que el corazón de la novela es una lucha contra los efectos del tiempo.

Tanto en los estudios de Thomas Shippey como en los de Joseph Pearce y en una gran cantidad de artículos de otros críticos, se ahonda en la relación vida/muerte entre los elfos y los hombres. Por esta razón, el presente artículo centrará el análisis en el reino élfico de Lothlórien, proponiendo como hipótesis que este espacio está construido como un paraíso intemporal que funciona a modo de escape³. Tal idea se comprende, ya que el reino se presenta como un lugar de descanso para los personajes, en tanto su constante belleza y esplendor artificiales dejan de lado los males y dolores que ocurren en el mundo exterior, espacio dominado por efectos del tiempo donde la muerte y la destrucción de las cosas amadas están constantemente presentes. Este análisis se verá mediado por reflexiones metafísicas íntimamente relacionadas con el pensamiento cristiano, ya que, como el propio Tolkien afirmó: “The Lord of the Rings is of course a fundamentally religious and Catholic work; unconsciously so at first, but consciously in the revision” (1981, *Letter* 142).

Para ahondar en la reflexión sobre la intención de imitar lo intemporal en el reino élfico de Lothlórien, recuperaremos ciertas nociones teológicas sobre el tiempo propuestas por San Agustín en su libro *Confesiones* (2006). Estas nos permitirán repensar la categoría temporal desde una perspectiva cristiana.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

El tiempo en *The Lord of the Rings*

San Agustín es uno de los teólogos más importantes cuyo estudio se ha mantenido relevante a lo largo de los siglos. El profundo y detallado análisis de Agustín sirve para ahondar en las relaciones entre diversos temas, como la eternidad, el tiempo y la providencia, siendo este uno de los más importantes, ya que refiere a la función del hombre dentro del plan divino. Tal estudio es realizado particularmente en el capítulo XI de las *Confesiones*. En este, Agustín (2006) señala que, cuando hablamos de tiempo, debemos pensarlo como una criatura, una obra más dentro de toda la creación. Esto implica: por un lado, la ausencia del tiempo antes de la creación, ya que este es parte de ella y no hay un “antes”; por otro lado, que el tiempo se mantenga bajo el yugo de Dios, ya que todo cuanto sucede está siendo nombrado por él en la eternidad: “Nada en tu Verbo, pues, cede ni sucede, puesto que es verdaderamente inmortal y eterno. Por ende, por tu Verbo coeterno contigo dices todas las cosas que dices a la vez” (San Agustín, *Confesiones*, XI. 7. 9).

La eternidad solo es conmensurable en relación con la temporalidad de los hombres, aunque de forma parcial e idealizada. De esta manera, tenemos una división entre Dios y su creación (dentro la que se encuentra el hombre), que se diferencia por la temporalidad. Ahora bien, el tiempo como tal surge de una percepción, ya que, si el pasado ya no existe y el futuro tampoco, el presente resulta la única porción real y observable. Sin embargo, aunque el pasado y el futuro no sean observables, se encuentran en algún lado para que podamos crear una línea temporal en nuestra mente. Agustín soluciona este inconveniente señalando que estos tiempos existen en la mente y son los que le permiten al hombre percibirlo de tres formas: pasado (pensado desde el presente), presente real y futuro (pensado desde el presente). De esta forma, los procesos que conllevan los tiempos son la memoria, relacionada con el pasado, la atención, centrada en el presente, y la expectación, que apunta al futuro. Estas tres percepciones construyen lo que San Agustín llama la *distentio*, la cual puede traducirse, en términos generales, de dos maneras: según el carácter positivo (distensión) o según el negativo (dispersión). Esta doble significación es señalada por Silvia Magnavacca (2002), y refiere a que, si bien el hombre, al ser temporal, precisa de una mirada distendida, ya que la mirada de la eternidad donde todo ocurre al unísono le es imposible, esta percepción también presenta un aspecto negativo que dispersa el alma del hombre en diferentes tiempos y lo hace olvidarse de que su propósito es la unión con Dios en el no-tiempo de la eternidad. Es justamente por esto que al hombre se lo considera un ser dividido, heterogéneo (*Conf.*, XI. 29. 39). Es con la *intentio* que nace de la atención del alma para conectar con la esencia de las criaturas de Dios que es posible encontrar la unidad que aleja la multiplicidad temporal (Magnavacca, 2002, pp. 276-277). La *intentio* permite que el alma no se extienda entre el pasado, el presente y el futuro, sino que se ubique por encima de tal extensión, abocándose hacia un futuro fuera del tiempo donde se encuentra el Absoluto, es decir, Dios. De esta manera, podemos resumir brevemente la diferencia entre lo homogéneo y eterno de Dios, y lo múltiple, sucesivo y cambiante del mundo terrenal. Esta perspectiva y términos nos ayudarán a ahondar en las implicancias temporales de *The Lord of the Rings*. La relación entre las nociones agustinianas sobre el tiempo y la novela de Tolkien están delineadas en el trabajo de Flieger, donde advierte sobre los aspectos mortales (como el decaimiento y el abandono del mundo) que diferencian al hombre de Dios (1990, p. 5).



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

El poder que otorgan los anillos pretende dominar a los hombres y manipular las leyes físicas del mundo, por lo cual la travesía de la novela se justifica como una lucha contra el control antinatural del tiempo y el cambio en la Tierra Media. El tiempo es pensado por los personajes como un enemigo, como una fuerza imparable que muchas veces juega en contra de los objetivos de ellos, ya sean hombres o elfos. Se trata de una preocupación central⁴. No por nada el tiempo es descrito de la siguiente manera por boca de Gollum en *El Hobbit* durante el enfrentamiento de acertijos: “This thing all things devours, / Birds, beasts, trees, and flowers. / Gnaws iron bites steel, / Grinds hard stones to meal, / Slays king, ruins town, / And beats high mountain down” (Tolkien, 1973, p. 84).

Mirar al tiempo como una amenaza genera que el hombre quiera escaparse de él, y esta es una de las promesas que ofrecen los anillos de poder. Es así que advertimos una primera manipulación temporal visible en aquellos mortales que hayan sido portadores de un anillo. Tanto Gollum como Bilbo ven su vida extendiéndose de una forma antinatural, algo que genera un efecto nocivo en ellos, ya que aquella vida que se extiende no está adaptada a su naturaleza física. Tolkien explica esto mediante una metáfora según la cual la vida es como la mantequilla que se extiende sobre el pan, pero, mientras más se extienda, la capa de mantequilla será cada vez más fina: “Each ‘Kind’ has a natural span, integral to its biological and spiritual nature. This cannot really be increased qualitatively or quantitatively” (1981, *Letter* 131). El tiempo biológico de un mortal que posee un anillo de poder dura más de lo que su propio cuerpo puede soportar. La misma metáfora aparecerá en boca de Bilbo en *The Fellowship of the Ring*: “Why, I feel all thin, sort of stretched, if you know what I mean: like butter that has been scraped over too much bread. That can’t be right” (Tolkien, 2007a, p. 32). De esta forma, un mortal que tenga uno de los anillos de poder “does not die, but he does not grow or obtain more life, he merely continues, until at last every minute is a weariness” (Tolkien, 2007a, p. 47)⁵.

Ahora bien, cabe mencionar que la lucha contra el tiempo y los deseos de poder enfrentar a Eru Ilúvatar (equivalente al Dios cristiano) no tienen que ver únicamente con las fuerzas malignas de la historia. En efecto, como intentaremos demostrar en este artículo, la manipulación temporal puede ser un artificio utilizado por los propios elfos con fines no malévolos, pero que sí se rebelan contra la voluntad original de Eru.

Los elfos y la magia

Entre las diversas razas que habitan la Tierra Media, se destacan dos grandes grupos: los hombres mortales y los elfos inmortales. Ambas razas comparten el mundo de la Tierra Media, pero su paso por esta es radicalmente distinto. Esto se debe a que cada raza tiene su especificidad biológica, sus características frente al deterioro físico y la muerte. Ambas razas tienen un destino específico, siendo el de los elfos estar atados a los límites físicos del mundo, y el de los hombres, perecer. Esto genera que las líneas temporales de cada raza sean también diferentes, ya que los hombres presentan una vida más corta en relación con la longevidad de los elfos. Cabe aclarar que, cuando Tolkien habla de la inmortalidad élfica, se refiere a una vida que se mantiene y extiende hasta el fin del tiempo y de la tierra. Aunque este final sea tan lejano que hace ver a los elfos como inmortales, estos seres no dejan de ser criaturas finitas en comparación con los Valar o el dios creador Eru Ilúvatar. Este aspecto es importante, ya que la tierra y el tiempo conocerán su fin en algún momento y no se sabe qué sucederá con los elfos luego de esto (Tolkien, 1981, *Letter* 153).

Es por esto que en la novela de Tolkien es visible el contraste entre la mirada hacia el tiempo que tienen los enanos, los elfos y los hombres, lo que nos permite advertir cierta percepción subjetiva del tiempo: si es el mismo para todos, no es percibido de igual manera por cada raza.



La experiencia temporal de los elfos difiere de la humana o mortal, en tanto miran con algo de desinterés ciertos sucesos, como el nacimiento de reyes, la caída de ciudades y las guerras de los hombres. Son hechos cuyo cambio veloz escapa del interés de los elfos, pues son conscientes de que toda obra de los hombres tiene un principio y un final fugaces. Esto se debe a que la experiencia de los elfos en Arda se caracteriza por una vida de permanencia, a diferencia de la de los hombres, que se desvanecen.

En efecto, los elfos han vivido durante siglos en la Tierra Media y han visto aquellos lugares amados llegar a la cumbre de belleza y esplendor que luego, naturalmente, se fueron deteriorando. Pensemos, por ejemplo, en Galadriel, que ha visto el mundo envejecer desde que los árboles Telperion y Laurelin cayeron por culpa de Morgoth, así como la caída de Númenor y la primera derrota a Sauron. Ha aprendido a amar a la Tierra Media y estableció su hogar en Lothlórien. Cuando la Comunidad abandona el reino élfico, Galadriel se despide con una canción que habla sobre el paso del tiempo: “Ah! Like gold fall the leaves in the wind, long years numberless as the wings of the trees!” (Tolkien, 2007a, p. 378). Como dice Legolas en el capítulo “The Great River”, el tiempo para los elfos pasa muy rápido y muy lento al mismo tiempo (Tolkien, 2007a, p. 388), ya que podríamos ver, por un lado, una mirada global (enfocada en eventos como la creación de un continente), donde el cambio es lento para los elfos, mientras que, por otro, el fluir temporal no se advierte del mismo modo para los eventos de los hombres, cuya mirada podríamos catalogar como histórica y veloz. Es en comparación con los grandes movimientos de la tierra donde puede advertirse esta mirada astronómica, como vemos en el capítulo “The White Rider”. En este, Legolas señala sobre el bosque de Fangorn: “‘It is old, very old,’ said the Elf. ‘So old that almost I feel young again, as I have not felt since I journeyed with you children. Its old and full of memories’” (Tolkien, 2007a, p. 491).

De esta manera, advertimos que el problema para quienes tienen una mirada que abarca milenios se basa en ver cómo el mundo cambia de forma constante y no siempre para mejor. Esta relación con el mundo conlleva dos cargas para los elfos: soportar el desgaste del mundo amado, por un lado, y desconocer el futuro que les espera luego del fin de Arda, por el otro. La incapacidad de aceptar el cambio genera en el pueblo elfo cierto rechazo a la historia, como dice Odo: “La utopía de parar el tiempo y crear un paraíso terrenal ‘estático’, un arte meramente ‘embalsamador’ y ‘arqueológico’” (1987, p. 66). Es por esto que suelen interesarse poco por las obras y deseos de los hombres, las cuales conocen un fin demasiado rápido para la mirada élfica. Bárbo (Treebeard) menciona a Merry y Pippin la tendencia élfica a que las cosas no cambien:

For Ents are more like Elves; less interested in themselves than Men are, and better at getting inside other things. And yet again Ents are more like Men, more changeable than Elves are, and quicker at taking the colour of the outside, you might say. (Tolkien, 2007a, p. 468).

Es interesante mencionar que ents y elfos comparten una vida que se extiende durante grandes porciones de tiempo, pero el estatismo se presenta solo como una característica de la raza élfica. De esta manera, es posible observar en los elfos una tendencia a la quietud y de mantener intacto aquello que los rodea. Tal intención es visible tanto en aquellas obras élficas que parecen constantes, como los reinos elfos (Rivendell o Lothlórien), como en la propia raza. Es así que la vida élfica se mide en relación con el dolor de observar una historia que no son capaces de poseer.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Es en este punto donde entra en juego la magia élfica y cómo embellece los objetos y obras que crean. Sin embargo, al ser el de los elfos un pueblo que se ha dedicado durante milenios a la creación de objetos bellos y hermosos, podríamos dudar acerca de si es correcto el término *magia*. En efecto, en el capítulo “The mirror of Galadriel”, cuando la dama de Lórien le ofrece a Frodo y a Sam mirar en el espejo, menciona lo siguiente:

‘And you?’ she said, turning to Sam. ‘For this is what your folk would call magic. I believe; though I do not understand clearly what they mean; and they seem also to use the same word of the deceits of the Enemy’. (Tolkien, 2007a, p. 362).

Más adelante, cuando Pippin recibe las capas élficas, pregunta si estas son mágicas, a lo que se le responde:

‘I do not know what you mean by that,’ answered the leader of the Elves. ‘They are fair garments, and the web is good, for it was made in this land. They are Elvish robes certainly, if that is what you mean’. (Tolkien, 2007a, p. 370).

La palabra *magia* parece ser usada de forma errónea por parte de los hobbits, ya que aquello fabricado por los elfos tiene un trabajo técnico más relacionado con el arte que con un efecto de magos o hechiceros. El hecho de que —como menciona Galadriel— los mortales confundan el arte élfico con las armas del enemigo está relacionado con la incomprensión sobre qué es aquello que impregna de belleza y virtud a las creaciones élficas. En el ensayo “Sobre los cuentos de Hadas”, se menciona esto como encantamiento, es decir, como aquello que “genera un Mundo Secundario accesible tanto al creador como al espectador, para mayor gozo de sus sentidos mientras se hallan inmersos en él; y en estado puro es artístico tanto en deseos como en designios” (Tolkien, 2007b, p. 67).

Mientras la magia como efecto que engaña quiere obtener poder en el Mundo Primario, el encantamiento se concibe como el esplendor del arte tanto humano como élfico. Sin embargo, el arte élfico se diferencia del humano en que es más elevado y está más perfeccionado. En una carta a Milton Waldman, Tolkien señala lo siguiente respecto al arte de los elfos: “Their ‘magic’ is Art, delivered from many of its human limitations: more effortless, more quick, more complete (product, and vision in unflawed correspondence). And its object is Art not Power, subcreation not domination and tyrannous re-forming of Creation” (1981, *Letter* 131). Tolkien menciona la obra del artista como una subcreación que da cuenta de una Creación original, donde un Creador otorga a sus criaturas el don de subcrear, ya que estas han sido hechas a su “imagen y semejanza” (2007b, p. 70). Nuevamente, advertimos la presencia de un eco del pensamiento cristiano en esta idea, la cual termina de afirmarse en la función de consuelo y en la de “eucatástrofe”⁶, en donde Tolkien observa “un lejano destello, un eco del *evangelium* en el mundo real” (2007b, p. 86).

No por nada es el encantamiento del lenguaje lo que le permite el acto de subcreación al creador del Mundo Primario, así como que él y el espectador ingresen. Esta misma lógica forma parte del mundo ficticio de la Tierra Media: los Valar subcrean un mundo gracias a la visión otorgada por Eru, y dentro de este mundo ya creado tanto hombres como elfos pueden



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

desarrollar su arte y realizar sus obras. De esta forma, podemos entender al encantamiento élfico como un arte, un acto de subcreación cuyo objetivo es mejorar y embellecer la Tierra Media.

Los reinos élficos

La creación de seres atados al mundo (Arda) que puedan escapar de la muerte representa uno de los puntos que un *fairy-story* debe tener: la “evasión” o “*escape*” (Tolkien, 2007b, p. 83). Escribir sobre la evasión de la muerte le permite al lector (mortal) fantasear sobre la posibilidad de vivir por siempre e indagar acerca del peso que conlleva tal existencia. Tanto el final feliz como este tipo de escapismo están constantemente mediados por la tristeza y el fatalismo de que todo lo que existe sobre la tierra, tarde o temprano, desaparecerá. Es en este punto donde cobran relevancia los anillos de poder, ya que es gracias a ellos que los elfos pretendieron mantener todas las cosas sin mancha, es decir, preservarlas de aquello que les quita su esplendor, como el envejecimiento y la degradación. Debido al uso de los anillos, los hogares de los elfos se vuelven lugares de escape dentro de la misma Tierra Media.

Los reinos de los elfos son introducidos en la novela por boca de personajes mortales: ya sean hombres, hobbits o enanos, es gracias a ellos que conocemos la descripción de esos espacios, y es desde su perspectiva que podemos reconocerlos como lugares maravillosos. Por estos personajes conocemos algo del encantamiento de los reinos élficos, lo que genera un efecto de asombro que caracteriza a la fantasía: cautivar o “domeñar lo inusitado” (*arresting strangeness*) (Tolkien, 2007b, p. 61). Esto sucede porque, en efecto, tanto los hobbits como los lectores están entrando en un nuevo rincón de la Tierra Media, un espacio que se diferencia de todos los lugares que antes han conocido. A su vez, la importancia de la percepción humana/mortal radica en la mirada que esta tiene ante objetos, seres o espacios aparentemente intemporales, es decir, cómo la *distentio* los lleva a percibir los reinos élficos. Es en aquellos pasajes donde está la participación del contraste mortal/inmortal en los que más se advierten las diferentes perspectivas del tiempo, como ocurre en el contacto de los hombres con seres como elfos o ents. Un ejemplo es el encuentro entre Aragorn y los hobbits con Bárbol. En ese momento, Bárbol da cuenta del servicio prestado por los ents en la Guerra del Anillo, a lo que el rey afirma:

‘We know it well,’ said Aragorn, ‘and never shall it be forgotten in Minas Tirith or in Edoras’.

‘Never is too long a word even for me,’ said Treebeard. ‘Not while your kingdoms last, you mean; but they will have to last long indeed to seem long to Ents’. (2007a, p. 979).

De esta manera, entonces, a lo largo de la novela el rasgo temporal se ve contrastado con aquello que aparenta ser inmortal, pero también aquello que parece ser intemporal. Observamos esto por primera vez en Rivendell, ya que se advierte un espacio que no se rige por las leyes físicas del mundo externo: “The air was warm. The sound of running and falling water was loud, and the evening was filled with a faint scent of trees and flowers, as if summer still lingered in Elrond’s gardens” (Tolkien, 2007a, p. 226). El hecho de que las estaciones parezcan retrasarse en favor de la belleza del lugar tiene que ver con el arte élfico beneficiado por Vilya, unos de los tres anillos de poder. Rivendell se presenta asombroso especialmente para los



hobbits, quienes intentan expresar de diversas formas la magia y belleza de ese lugar. De hecho, los hobbits mencionan las tradiciones, la música y la propia casa de Elrond, pero también el paso el tiempo como diferente al resto de lugares que ellos conocen. Rivendell se muestra como el primer espacio élfico donde ocurre una transformación temporal que Bilbo expresa de la siguiente manera: “Time doesn’t seem to pass here: it just is. A remarkable place altogether” (Tolkien, 2007a, p. 231).

En Rivendell se conforma la Comunidad del Anillo y se determina la peligrosa misión que llevarán a cabo los personajes. Muchos son los temores e incertidumbres, en especial para los hobbits, que no pensaron que su aventura los llevaría tan lejos. Pero, a pesar de estar rodeados tanto por el recuerdo de la Comarca y el deseo de volver como por el miedo al futuro, el encantamiento de Rivendell logra calmar sus pensamientos:

For a while the hobbits continued to talk and think of the past journey and of the perils that lay ahead; but such was the virtue of the land of Rivendell that soon all fear and anxiety was lifted from their minds. The future, good or ill, was not forgotten, but ceased to have any power over the present. (Tolkien, 2007a, p. 274).

El virtuosismo de Rivendell parece lograr que la *distentio* no torture más a los hobbits, es decir, que no divida su pensamiento entre la memoria y la expectación más de lo que su propia naturaleza los inclina a percibir. Logra que se preocupen un poco menos por las cosas que ya no existen y las que no han venido aún.

Ahora bien, tal encantamiento temporal es más notorio en el reino de Lothlórien. Este espacio es el más hermoso de los reinos élficos, el cual se opone al reino de Mordor. Pensemos que, mientras “on the land of Lórien no shadow lay” (Tolkien, 2007a, p. 349), el territorio de Sauron es descrito de la siguiente manera: “The land of Mordor, where the Shadows lies” (p. 50). En ambos territorios se utiliza un poder que los hombres no pueden usar, un arte y una técnica superiores. La diferencia entre ambos es el motivo que los moviliza: la sanación y la belleza, por un lado, y el dominio mediante el miedo, por el otro. Ambos espacios se diferencian del resto de los lugares de la Tierra Media y están en un constante conflicto, como dice Haldir en “Lothlórien” (Tolkien, 2007a, p. 352). Lothlórien es un enclave de belleza y paz, caracterizado por estar separado de la historia de la Tierra Media. Desde la perspectiva de Frodo, este espacio es descrito de la siguiente manera: “In Rivendell there was memory of ancient things; in Lórien the ancient things still lived on the waking world” (Tolkien, 2007a, p. 349).

Los integrantes de la Comunidad ingresan a Lothlórien mediante un portal representado por los ríos Nimrodel y Naith. Como menciona Shippey (1999, p. 254), estos ríos dividen un espacio que recuerda a un paraíso terrenal del mundo cotidiano de donde vienen los personajes. Y, en efecto, cuando la Comunidad atraviesa los ríos, el mundo de su alrededor cambia, pero, en vez de hacerlo física o espacialmente, la transformación es temporal: desde la perspectiva de Frodo, se señala: “It seemed to him that he had stepped over a bridge of time into a corner of the Elder Days, and was now walking in a world that was no more” (Tolkien, 2007a, p. 349). Aquello que ha dejado de existir parece permanecer en Lothlórien, un reino que parece estar fuera de la línea temporal de la Tierra Media. Esta impresión también se advierte cuando Frodo observa a Aragorn. Este parece presentarse con vestimentas diferentes de las que estaba usando y su rostro se rejuvenece: “He was wrapped in some fair memory: and as Frodo looked at him



he knew that he beheld things as they once had been in this same place” (Tolkien, 2007a, p. 352). En el “Appendix A”, nos daremos cuenta de que el momento revivido se trata del encuentro de Aragorn y Arwen. Una situación similar sucede con Frodo, quien guardará el recuerdo intacto de su estadía en Lothlórien gracias al encantamiento del reino: “When he had gone and passed again into the outer world, still Frodo the wanderer from the Shire would walk there, upon the grass among elanor and niphredil in fair Lothlórien” (Tolkien, 2007a, p. 351). De esta forma, el arte élfico de Lothlórien es tal que les permite a los personajes revivir momentos que han pasado allí. Como menciona Flieger (1990, p. 8), la presencia de la raza élfica en la obra sirve para ahondar en lo intemporal y demostrar que su intento de preservar el presente termina ocasionando que estos vivan en el pasado. Es de esta manera que se hace más evidente el encantamiento temporal, ya que el arte élfico parece reactualizar el momento vivido, la porción de tiempo que ya no existe. Este reino es una puerta al pasado, el cual se ha mantenido en su esplendor al ser un recuerdo que no sufre las consecuencias del tiempo.

Por otro lado, Frodo advertirá que el espacio que lo rodea está en su máximo punto de esplendor. Las cosas que observa son conocidas, pero el encantamiento provoca que todo le resulte nuevo y asombroso⁷:

All that he saw was shapely, but the shapes seemed at once clear cut, as if they had been first conceived and drawn at the uncovering of his eyes, and ancient as if they had endured for ever. He saw no colour but those he knew, gold and white and blue and green, but they were fresh and poignant, as if he had at that moment first perceived them and made for them names new and wonderful. (Tolkien, 2007a, p. 350).

Inmediatamente después, se agrega: “No blemish or sickness or deformity could be seen in anything that grew upon the earth. On the land of Lórien there was no stain” (Tolkien, 2007a, pp. 350-351). En esta cita, la cual presenta el reino desde la perspectiva de Frodo, se advierte que este esplendor y belleza artificial muestran elementos naturales del mundo mortal como negativos. La enfermedad, el envejecimiento y —de manera implícita— la muerte son presentados como “manchas”, deformidades dentro de la creación perfecta que se presenta en Lothlórien.

Este esplendor que presentan tanto Rivendell como Lothlórien es consecuencia de la voluntad y deseo de los elfos; es el resultado de tener ocultos en sus tierras dos de los anillos: Nenyá, en el caso de Lothlórien, y Vilya, en el de Rivendell. Ambos anillos son los responsables de que el cambio del devenir temporal no afecte, o afecte en menor medida, a los reinos. Cabe recordar que es la tristeza ante este cambio lo que lleva a los elfos a forjar los tres anillos, como menciona Elrond: “Those who made them did not desire strength or domination or hoarder wealth, but understanding, making and healing to preserve all things unstained” (Tolkien, 2007a, p. 268). Advirtamos cómo se utiliza la palabra *unstained* para hablar del poder del anillo, mientras que Lórien es caracterizada como una tierra donde “*was no stain*”. Esta repetición nos hace entender que es Nenyá la razón del encantamiento. Lothlórien es un espacio donde se conserva un constante esplendor que equilibra lo nuevo y lo viejo. Jorge Ferro, en su libro *Leyendo a Tolkien*, realiza un análisis desde “una lectura culturalmente cristiana” (1996, p. 19) y señala la importancia de los reinos élficos en la historia. Según este autor:



En contacto con los elfos, la nostalgia de absoluto se despierta de modo más acuciante. La casa de Elrond es un enclave «celeste» en medio de la profanidad, es un espacio sacro donde se vive un reflejo particularmente vivo de la eternidad. (Ferro, 1996, p. 191).

Por su pantalla de intemporalidad, los reinos élficos se aproximan a la eternidad ante los ojos mortales. Lothlórien se presenta como una especie de paraíso terrenal donde se pueden ver las cosas en su estado más próximo al original. A su vez, este espacio sirve a los integrantes de la Comunidad para dejar de lado, aunque de forma escueta, el dolor y la pérdida que han sufrido en el mundo exterior, aquel que está fuera de los márgenes de Lothlórien. Sin embargo, su estatismo, producido por la detención del cambio, no implica la detención del paso del tiempo mismo (*Conf.*, XI. 23. 30), ya que el tiempo sigue pasando y los hobbits se darán cuenta de esto cuando abandonen Lothlórien finalmente. De esta forma, si bien no hay un paralelo con la eternidad en la Tierra Media, sí existe un encantamiento que procura imitarla de forma intencional. De boca de Sam escuchamos esta intención de forma clara: “It 's wonderfully quiet here. Nothing seems to be going on, and nobody seems to want it to” (Tolkien, 2007a, p. 361). Aquí menciona la existencia de una intención detrás de ese tiempo maravilloso y, nuevamente, se pone en duda si hay alguna “magia” actuando detrás de todo eso.

La pantalla generada por los elfos no es más que eso, una ilusión, un encantamiento que solo busca la belleza. El reino entero ha sido cuidado y mejorado, lo que lo ha hecho formar parte de su arte: es una subcreación. Los elfos han llegado a amar tanto la obra que crearon que esta parece volverse central en sus existencias. Quizás algo de esto esté en el comentario de Sam: “Whether they've made the land, or the land's made them, it's hard to say, if you take my meaning” (Tolkien, 2007a, p. 360). Tal vez el pueblo y la tierra se han influido recíprocamente, haciendo que el artista modifique y mejore la obra de arte, mientras que la obra de arte los termina enamorando. Como ha mencionado Tolkien, los hombres suelen enamorarse de sus creaciones: “It may become possessive, clinging to the things made as ‘its own’, the sub-creator wishes to be the Lord and God of his private creation. He will rebel against the laws of the Creator – especially against mortality” (1981, *Letter* 131). Si bien esta cita refiere a la actitud de los hombres, también puede relacionarse con el apego que los elfos tienen con sus obras, ya que estas son creadas para combatir el cambio. El amor que ata a los elfos a sus creaciones impide que estos puedan soportar el desvanecimiento y envejecimiento natural. Un árbol que llega a su esplendor luego se seca; el verano es seguido por el otoño y el invierno; las ciudades, personas y creaciones surgen, crecen y llegan a su máximo punto de belleza, pero finalmente desaparecen. Como dice Legolas: “Yet beneath the Sun all things must wear to an end at last” (Tolkien, 2007a, p. 388). Evitar que los efectos del paso del tiempo sean visibles, ¿no es rechazar un aspecto central de la mortalidad? La muerte, entendida como la desaparición de seres vivos, lugares u objetos, solo es una cara más del proceso del cambio temporal, aunque es la última y más dolorosa.

Los cambios dan cuenta de que nada es estático, por lo que es posible advertir en los elfos una oposición a las leyes naturales del mundo en el que viven. Tal aspecto es mencionado por Tolkien en la carta 181: “But the Elvish weakness is in these terms naturally to regret the past, and to become unwilling to face change” (1981, *Letter* 181). Aunque en menor medida, este aprecio por la obra de arte nos recuerda a Fëanor, quien se apegó en demasía a los Silmarilli. En Lothlórien, el tiempo no parece correr, y en esto hay una leve rebeldía para con el deseo de Eru, cuya voluntad es que las cosas del mundo mengüen. Lo único que es inmortal en la historia es aquello que, a diferencia de los elfos, no está atado a Arda y al tiempo: el alma inmortal de



los hombres⁸. En efecto, como dice Aldrich: “Pero después de todo, no hay escape posible de la muerte excepto a través de la muerte” (Pearce, 2001, p. 119).

De esta manera, podemos comprender que Eru, equiparable al Dios cristiano, es el señor de los tiempos y el creador, el artista original. La libertad otorgada a los elfos para traer más belleza al mundo es la que corresponde al subcreador. Sin embargo, en el momento en que quieren detener el paso natural del tiempo intentan dejar de lado la voluntad del primer creador, como si ellos mismos fueran los dueños absolutos de su arte. Vale recordar que esta manipulación realizada gracias a la magia élfica no se considera maligna ni oculta detrás de sí oscuros designios: como menciona Tolkien en la carta 155 a Naomi Mitchison, tanto los habitantes virtuosos como los del bando enemigo utilizan magia. El valor de esta radica en su uso, y la magia solo será maléfica cuando tenga como objetivo someter a otros seres. Sin embargo, no por esto debe dejarse de lado el siguiente hecho:

In the first we see a sort of second fall or at least ‘error’ of the Elves. There was nothing wrong essentially in their lingering against counsel, still sadly with the mortal lands of their old heroic deeds. But they wanted to have their cake without eating it. They wanted the peace and bliss and perfect memory of ‘The West’, and yet to remain on the ordinary earth where their prestige as the highest people, above wild Elves, dwarves, and Men, was greater than at the bottom of the hierarchy of Valinor. They thus became obsessed with ‘fading’, the mode in which the changes of time (the law of the world under the sun) was perceived by them. They became sad, and their art (shall we say) antiquarian, and their efforts all really a kind of embalming. (Tolkien, 1981, *Letter* 131).

Quizás es en esta cita donde más claramente se pueda ver el efecto ilusorio o de embalsamamiento (*embalming*), el cual explica por qué Lothlórien se mantiene en una especie de eterna primavera. Si bien los elfos no cometen un acto que sea portador del mal, sí hay un deseo de poder dominar el tiempo para detenerlo. Mientras los Nazgûl presentan un deseo de vivir por más tiempo, es decir, ser dueños de la temporalidad individual, el pueblo élfico lamenta que las cosas no puedan quedarse jóvenes y bellas por siempre. Es por esto que el poder del anillo de Galadriel permitirá mantener el espacio físico en un constante esplendor, de tal forma que incluso el avance de las estaciones sea apenas perceptible, tal como menciona Legolas:

There are no trees like the trees of that land. For in the autumn their leaves fall not, but turn to gold. Not till the spring comes and the new green opens do they fall, and then the boughs are laden with yellow flowers. (Tolkien, 2007a, p. 335).

La Comunidad llega a Lothlórien durante el invierno; sin embargo, esta estación no ha llegado a afectar al reino. Del mismo modo que el verano parece quedarse más de lo ordinario en Rivendell, en Lothlórien parece que todavía es primavera: “In winter here no heart could mourn for summer or for spring” (Tolkien, 2007a, p. 350). De todas formas, el país de los elfos no se encuentra fuera del tiempo en sí, ya que, en efecto, hay movimiento y hay un proceso de *distintio* dentro de los personajes: avanzan, duermen y hablan, haciendo que sus acciones



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

sucedan una tras otra. En sí, viven temporalmente dentro de un espacio ilusoriamente intemporal. Es más probable que este país se encuentre fuera del tiempo histórico y sucesivo, cuya línea temporal acompañe y conviva en sincronía con la línea temporal a la que pertenecen los protagonistas.

Cuando la Comunidad abandona Lothlórien, el velo de la intemporalidad termina por desaparecer y los personajes comienzan a discutir entre ellos cuánto tiempo pasaron realmente en aquel lugar. En este momento, Sam dirá: “Well, I can remember three nights there for certain, and I seem to remember several more, but I would take my oath it was never a whole month. Anyone would think that time did not count in there!” (Tolkien, 2007a, p. 388). La conclusión final vendrá de Aragorn, quien afirma: “But so it is, Sam: in that land you lost your count. There time flowed swiftly by us as for the Elves” (Tolkien, 2007a, p. 388). Este tópico de un mortal que pasa una temporada en el País de las Hadas o en Fantasía para luego perder la noción del tiempo es un motivo común en la literatura, presente en mitos clásicos, gestas e historias tradicionales de diferentes culturas.

Como menciona John Rosegrant en su artículo “Tolkien's Dialogue Between Enchantment and Loss” (2015), los trabajos de Tolkien presentan tanto la belleza como el sentimiento de pérdida, construyendo un mundo maravilloso que está en un constante riesgo de desaparecer. Tal amenaza está presente en toda la novela, y son varios los personajes conscientes de la pérdida que conlleva ganar la guerra contra Sauron. Quizás a esto se refiera Galadriel cuando dice: “Together through ages of the world we have fought the long defeat” (Tolkien, 2007a, p. 357). El constante enfrentamiento del cual los elfos no verán una victoria totalmente feliz parece ser la lucha sin sentido contra la muerte en todas sus manifestaciones: la muerte física, la desaparición de los lugares amados, el envejecimiento de la tierra.

Con la destrucción del Anillo Único, los anillos de los elfos terminan por perder su poder, lo que genera que Lothlórien finalmente ingrese en el devenir temporal natural de la Tierra Media y continúe su ciclo de transformación. Ha dejado de ser un reino estático y en constante esplendor. Tal hecho se comprueba en “The Tale of Aragorn and Arwen”, en el momento en que Arwen vuelve a Lórien años después, luego de la muerte de Aragorn. El País de Oro ha dejado de ser lo que Arwen llegó a conocer en el pasado. El encantamiento se ha roto y Lothlórien ha vuelto a existir bajo el velo temporal, como se lee en el “Appendix A”: “... and she went out from the city of Minas Tirith and passed away to the land of Lórien, and dwelt there alone under the fading trees until the Winter came” (Tolkien, 2007a, p. 1063). Los efectos del tiempo terminan quitando a Lothlórien de su ilusión de eterna primavera, hacen que los árboles pierdan sus hojas y que el invierno finalmente llegue. De esta forma, se cumplen las palabras que Galadriel dice a Frodo respecto al futuro de su reino: si el Anillo Único es destruido, el poder de detener el cambio que otorga Nenyá se perderá: “Yet if you succeed then our power is diminished, and Lothlórien will fade, and the tides of Time will sweep it away” (Tolkien, 2007a, p. 365).

Este tipo de aclaraciones nos muestran la existencia no solo de dos percepciones del tiempo (la de los mortales y la élfica), sino de dos corrientes temporales relacionadas íntimamente con dos espacios físicos diferenciados: la Tierra Media y Valinor (parte de Aman, las Tierras Impolutas). Los elfos pueden vivir armónicamente en Aman porque el envejecimiento de su raza coincide con la forma en que los objetos y espacio menguan. Christina Scull y Wayne Hammond recuperan este aspecto para pensar las diferentes miradas hacia el paso del tiempo en la Tierra Media y en Valinor:



For in Aman the world appeared to them as it does to Men on Earth, but without the shadow of death soon to come. Whereas on Earth to them all things in comparison with themselves were fleeting, swift to change and die or pass away, in Aman they endured and did not so soon cheat love with their mortality. (Tolkien, en Hammond y Scull, 2006, p. 41).

El cambio físico genera un sentimiento de pérdida ante la mirada élfica, y es gracias a este dolor que Sauron logró engañarlos dándoles los tres anillos de poder. El enemigo logra seducir a los elfos ofreciéndoles algo que es un imposible dentro de las leyes de la Tierra Media: que las cosas no cambien. El poder de los tres anillos élficos permite crear “enchanted enclaves of peace where Time seems to stand still and decay is restrained, a semblance of the bliss of the True West” (Tolkien, 1981, *Letter* 123).

Es posible advertir que el encuentro de mortales y los elfos funciona en la novela como una representación de lo eterno y constante, o al menos aquello que más se parece a tales nociones. De esta manera, se genera un contraste entre los conceptos de inmortalidad/mortalidad y temporalidad/intemporalidad. Los hechos narrados en *The Lord of the Rings* se ubican entre los períodos de la Tercera y la Cuarta Edad. Mientras que en *The Silmarillion* los protagonistas predominantemente son los elfos, estos comienzan a verse como una raza menguante en las novelas siguientes (según la cronología de la historia de la Tierra Media). Es por esta razón que la novela *The Lord of the Rings* termina con la partida de Frodo junto con los señores de Rivendell y Lothlórien. Tal como menciona Tolkien en una de sus cartas: “Thus, as you will see, when the One goes, the last defenders of High-elven lore and beauty are shorn of power to hold back time, and depart” (1981, *Letter* 144). Volviendo al artículo de Rosegrant: “Tolkien gave us enchanting works about disenchantment” (2015, p. 127). Incluso en un final feliz que se adapta a la función consoladora mencionada en el ensayo “Sobre los cuentos de hadas” (Tolkien, 2007b, p. 83), el desenlace está saturado de tristeza por la pérdida de los elfos, los seres que agregaban fantasía y servían como escape dentro de la Tierra Media.

De esta manera, podemos concluir con que los reinos élficos pueden pensarse como espacios de escape, un lugar otro que se diferencia del mundo cotidiano de los protagonistas. Sin embargo, el encantamiento o arte élfico que crea estos espacios afecta más al ámbito temporal que al espacial. Es decir, estos lugares son maravillosos no solo porque el espacio es diferente, sino porque el tiempo lo es. El encantamiento ha creado un reino intemporal maravilloso, una fantasía élfica dentro de la propia novela que termina por romperse. Luego de la destrucción del Único, lo que les queda a los elfos es el exilio de la Tierra Media:

Grey ship, grey ship, do you hear them calling, / The voices of my people that have gone before me? / I will leave, I will leave the woods that bore me; / For our days are ending and our years failing / I will pass the wide waters lonely sailing ... In Eressëa, in Elvenhome that no man can discover, / Where the leaves fall not: land of my people for ever! (Tolkien, 2007a, p. 956).

Estos versos son cantados por Legolas luego de la derrota de Sauron en el capítulo “The field of cormallen” (Tolkien, 2007a). Como se advierte en las últimas palabras, el corazón de los elfos encontrará su reposo en las tierras impolutas de Valinor, donde el tiempo no logrará cambiar ni envejecer las cosas amadas.



Referencias bibliográficas

- Agustín, S. (2006). *Confesiones* (Trad. de Gustavo A. Piemonte). Buenos Aires: Colihue.
- Alfageme Triviño, R. (2022). *Tolkien y Borges: Una aproximación desde la concepción cristiana del tiempo* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/24050>
- Bartlett, S. (1984). Invasion from Eternity: Time and Myth in Middle-earth. *Mythlore*, 10(3), 18-22. Recuperado de <https://dc.swosu.edu/mythlore/vol10/iss3/5>
- Ferro, J. N. (1996). *Leyendo a Tolkien*. Buenos Aires: Gladius y Vórtice.
- Flieger, V. (1990). A Question of Time. *Mythlore*, 16(3), 5-8. Recuperado de <https://dc.swosu.edu/mythlore/vol16/iss3/1>
- Magnavacca, S. (2002). El pasaje de XI, 29, 39 en la estructura de las *Confesiones*. *Teología y Vida*, XLIII(3), 269-289. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/322/32243310.pdf>
- Odero, J. M. (1987). *J. R. R. Tolkien. Cuentos de Hadas*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).
- Pearce, J. (2001). *J. R. R. Tolkien. Señor de la Tierra Media* (Trad. de Ana Quijada). Barcelona: Minotauro.
- Rosegrant, J. (2015). Tolkien's Dialogue Between Enchantment and Loss. *Mythlore*, 33(2), 127-138. Recuperado de <https://dc.swosu.edu/mythlore/vol33/iss2/11>
- Scull, C. y Hammond, W. G. (2006). *The J.R.R. Tolkien Companion and Guide - Reader's Guide*. Boston: Houghton Mifflin.
- Shippey, T. (1999). *El camino a la Tierra Media*. Traducción de Eduardo Segura. Barcelona: Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (1973). *The hobbit*. Ballantine Books: New York.
- Tolkien, J. R. R. (1981). *The Letters of J. R. R. Tolkien. Edited by Humphrey Carpenter with the assistance of Christopher Tolkien*. London: Allen & Unwin.
- Tolkien, J. R. R. (2007a). *The Lord of the Rings*. London: HarperCollins Publishers.
- Tolkien, J. R. R. (2007b). *Árbol y hoja y El poema Mitopoeia* (Trad. de Julia César Santoyo y José María Santamaría). Buenos Aires: Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (2021). *El Silmarillion* (Trad. de Rubén Maserá y Luis Doménech). Buenos Aires: Minotauro.

Notas

¹ Nos referimos al trabajo de licenciatura *Tolkien y Borges: Una aproximación desde la concepción cristiana del tiempo* (Alfageme Triviño, 2022).

² Ver *Letters* (Tolkien, 1981): 157, a Katherine Farrer; 186, a Joanna de Bortadano; 203, a Herbert Schiro; 208, a C. Ouboter; y 211, a Rhona Beare.

³ En "Sobre los cuentos de hadas", Tolkien (2007b) menciona las funciones que diferencian al género. Entre estas, se encuentra la *evasión*, que consiste en un deseo del hombre al que no puede acceder en la cotidianidad (Mundo Primario), como poder hablar con animales o volver a un tiempo donde la tecnología no manejaba el mundo. De esta forma, en la ficción de los cuentos de hadas (Mundo Secundario), el autor puede acercar al lector diferentes anhelos, como hablar con animales, volar o escapar de la muerte.

⁴ Para ahondar más en este tema, se recomienda el artículo de Kevin Aldrich "La percepción del tiempo en El Señor de los Anillos", presente en *J. R. R. Tolkien. Señor de la Tierra Media* (Pearce, 2001).

⁵ Esta extensión extrema de la vida que lleva a los seres mortales a convertirse en entes entre la vida y la muerte puede relacionarse con el efecto negativo de la *distentio* de San Agustín, ya que el alma del hombre se vuelve más



múltiple y se aferra a aquello temporal en vez de inclinarse a la unión con Dios en la *intentio*. Ver más en “La inmortalidad, deseo de los hombres” (Alfageme Triviño, 2022, pp. 85-89).

⁶ El término *eucatástrofe* es propuesto por el propio Tolkien en “Sobre los cuentos de hadas” (2007b, p. 83). El término refiere a un giro narrativo inesperado que ayuda al personaje en momentos donde parece no haber escapatoria. Este elemento, que forma parte de la poética del *fairy-story*, da cuenta de intervenciones externas favorables para los personajes.

⁷ Este momento de la novela recuerda a la función *renovación* mencionada por Tolkien en su ensayo “Sobre los cuentos de hadas” (2007b). Se trata de un proceso mediante el cual el lector se enfrenta a ciertos elementos de fantasía que le permiten ver otras maravillas que están presentes en el Mundo Primario: “Deberíamos salir al encuentro de centauros y dragones, y quizás así, de pronto, fijaríamos nuestra atención, como los pastores de antaño, en las ovejas, los perros, los caballos... y los lobos” (Tolkien, 2007b, p. 72). Esta renovación quita de las cosas cotidianas aquella familiaridad que nos lleva a olvidarnos de su valor.

⁸ Como menciona Tolkien en una carta borrador: “Longevity or counterfeit ‘immortality’ (true immortality is beyond Eä) is the chief bait of Sauron – it leads the small to a Gollum, and the great to a Ringwraith” (1981, *Letter* 211).

